Apariencias

by Amai do

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-05-10 07:17:36
Updated: 2014-05-10 07:17:36
Packaged: 2016-04-26 18:40:50
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,485
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Basado en una escena eliminada de HTTYD. El mundo ve lo que queremos que vean, pero pocos logran ver lo que realmente somos, y mucho menos lo llegan a valorar. Una simple acciÃ³n puede cambiar el modo en que nos ven. Hipo y Astrid logran ver mÃ¡s allÃ¡ de las apariencias que ellos mismos manifiestan al resto del mundo. -ONE SHOT

Apariencias

**How to train your dragon **no me pertenece, sÃ³lo a Dreamworks y a la gran escritora correspondiente.

Es la primera vez que escribo sobre esta pelÃ-cula, de hecho es la primera vez que escribo de otra categorÃ-a que no sea Anime, en Fin, esta historia estÃ¡ basada en una escena eliminada de la primera pelÃ-cula, desconozco si alguien mÃ¡s ya lo ha utilizado, esta es mi versiÃ³n. Espero que sea de su agrado.

AclaraciÃ³n: hay algunos diÃ¡logos que son iguales a la pelÃ-cula, debido a que parte de este fic se tomÃ³ de una escena eliminada, de la cual se tomaron algunos parlamentos de los protagonistas para colocarlos en otra escena.

Dedicado a todos a quienes les gusta la pareja de Hipo y Astrid :D

.

.

-Apariencias-

"Pocos ven lo que somos, pero todos ven lo que aparentamos".

-NicolÃ¡s Maquiavelo

.

.

El humo salÃa del fogÃ³n por todo Berk, lo cual sÃ³lo significaba que la fragua estaba trabajando. Con el ataque de ayer, y con el invierno cerca de ellos, debÃan estar mÃ¡s preparados con las armas para evitar enfrentamientos con los dragones. Porque algo era seguro, los dragones atacaban para matar, siempreâ€¦ _Â¿o no?_

BocÃ³n e Hipo trabajaban arduamente, sin embargo, el adolescente hijo de Estoico tenÃa sus pensamientos muy lejos a esa espada que comenzaba a realizarse.

Anoche habÃa intentado matar a un dragÃ³n, la Ãºnica esperanza que tenÃa para ser aceptado en su pueblo, para resolver sus problemas y para _conseguir una novia_. Su arma habÃa funcionado, pero en el intento, medio Berk habÃa sido destruido. DespuÃ©s, hacÃa tan sÃ³lo unos momentos antes, habÃa ido a aniquilar ese dragÃ³n Furia Nocturna, era el primer vikingo que tenÃa uno frente a Ã©l, pero debido a algo que no logrÃ³ descifrar ni entender dentro de sÃ mismo, tomÃ³ la decisiÃ³n de dejarlo libre. No sabÃa si habÃa sido una buena elecciÃ³n, pero ya no habÃa marcha atrÃ¡s, no para Ã©l. Ya no tenÃa forma de demostrar su gran e inigualable logro.

En medio de esa conmociÃ³n sentimental, su mentor herrero tratÃ³ de animarlo.

-No te tomes todo tan a pecho, chico. Es igual con todos. â€"comentÃ³ despuÃ©s de vaciar el acero dentro del molde de acuÃ±aciÃ³n.

-Tal vez, pero yo no soy como todos. â€"comentÃ³ enojado mientras iba a la pared de las herramientas para pasarle a BocÃ³n unas pinzas. â€"Da lo mismoâ€¦ -suspirÃ³, afligido y con pesadez. -Eso no importa, haga lo que haga, a mi padre jamÃ¡s le agradarÃ¡.

-Lo que pasa es que Ã©l no quiere dar la impresiÃ³n de tener favoritismos contigo. â€"opinÃ³, tomando con sumo cuidado la nueva espada que acababa de ser creada, pues aÃºn estaba caliente debido a las altas temperaturas del fuego.

-No te preocupes, eso lo tiene cubierto, en serio, crÃ©eme. Si no viviÃ©ramos en la misma casa, yo no sabrÃa que Ã©l es mi padre. â€"manifestÃ³ con cansancio, cambiando la prÃ³tesis de su amigo por un martillo para afinar el arma de batalla.

-Â¿Le has dicho eso? â€"preguntÃ³, horrorizado. No quisiera imaginar los pensamientos de Estoico por escuchar esas palabras de su hijo.

Hipo siguiÃ³ moviendo de lado y posiciÃ³n la espada para que el hombre rubio la golpeara y eliminara cualquier protuberancia que perjudicara el filo y el buen manejo de Ã©sta para el vikingo que la poseyera.

-Claro que no BocÃ³n. â€"corrigiÃ³ en seguida. â€"A penas y nos miramos a los ojos, y cuando eso llega a pasar, justo como anoche, es para que me dÃ© una mirada de resentimiento y decepciÃ³nâ€¦ como si

alguien le diera poca carne en su sÃ¡ndwich.

BocÃ³n escuchaba con atenciÃ³n mientras seguÃ-a golpeando la espada, pero se detuvo cuando el futuro jefe de la tribu empezÃ³ a imitar a su progenitor.

-Disculpe moza, pero creo que me trajo al vÃ¡stago equivocado. â€“modificÃ³ su voz para hablar. â€“PedÃ- un niÃ±o extra grande, brazos fuertes, agallas y gloria de guarniciÃ³n. Y esto, esto es un pescado parlanchÃ-n.

Nunca se cansaba de ver las parodias de Hipo.

-No, no, noâ€¦. â€“interrumpiÃ³ despuÃ©s de unas breves risitas de su parte. â€“Piensas en que todo estÃ¡ mal. Ya te lo dije, no es cÃ³mo te ves por fuera, es lo que estÃ¡ dentro lo que Ã©l no resiste, ni puede entender. â€“finalizÃ³ para despuÃ©s dar un sorbo a su bebida y refrescarse en medio de ese calor abrazador.

Hipo hizo un esfuerzo por entender las palabras que el herrero le decÃ-a, pero no ayudaron en nada.

-Gracias por recordÃ¡rmeloâ€¦ otra vez. â€“mencionÃ³, afligido y decepcionado.

-Te lo dije anoche. Hay maneras de hacer las cosas, una es la de los vikingosâ€¦ y la otra la tuya. Y para tu padre, y para toda la tribu tu manera es distinta, e incÃ³moda. â€“comentÃ³, creyendo ingenuamente que lo decÃ-a con el mayor tacto posible.

Fue cuando Hipo cayÃ³ en la desesperaciÃ³n y tratÃ³ de desviar el rumbo al que iban todas sus palabras. De seguir asÃ-, tendrÃ-a una constipaciÃ³n emocional mayor.

-Hablando de cosas incÃ³modas, creo que necesito otro tema de conversaciÃ³n, por favor. â€“pidiÃ³, rogando a OdÃ-n que lo siguiente fuera una tÃ©cnica para afilar espadas con mayor facilidad.

-Ok, claro. â€“aceptÃ³ para tranquilidad de Hipo, se aclarÃ³ su garganta y engrosÃ³ su voz. â€“Y dimeâ€¦ cÃ³mo va todo, ya sabesâ€¦ respecto a las chicas.

Hipo cayÃ³ nuevamente en el abismo. AÃºn no superaba lo que hacÃ-a unas horas habÃ-a ocurrido, dejÃ³ libre al dragÃ³n que atrapÃ³, la indiferencia de su padre, y la marcha de Ã©l en busca de la Isla de los dragones y su robusto amigo salÃ-a con un tema peor.

-Vaya forma de animarâ€¦ -murmurÃ³, rendido y afligido. Si la esperanza de ser un vikingo era tenue, la de tener novia era casi nula.

-Oh, vamosâ€¦ que he visto la forma en que te le quedas viendo a Astrid. â€“insinuÃ³, golpeÃ¡ndolo levemente con el codo para que no siguiera negando sus sentimientos, haciÃ©ndolo exasperar.

-Ay, por favor, Astrid ni se acercarÃ-a a mÃ- aun si ella estuviera incendiÃ¡ndose y yo tuviera la Ãºnica cubeta de agua en toda la isla.

BocÃ³n iba a decir otra de sus barbaridades, pero otra voz llena de

fuerza y decisiÃ³n la interrumpiÃ³.

-Oigan, Â¿hay servicio de afilador?

La rubia estaba en el umbral de la fragua con una pose muy ruda, su hacha apoyada en su hombro derecho y su dura mirada llena de decisiÃ³n observando fijamente a los herreros, la cual, claro estÃ¡, que incrementÃ³ los nervios en el castaÃ±o.

-Astrid, hola Astrid. Hola, holaâ€¦bienvenidaâ€¦ dime, Â¿quÃ© puedo hacer por ti? â€“preguntÃ³ entusiasmado por ver a la chica.

Hofferson, con su acostumbrada apatÃa y rudeza le aventÃ³ el hacha, cayendo en perfecta punterÃa en la madera que estaba justo frente a Hipo.

BocÃ³n no supo muy bien cÃ³mo actuar, asÃ que, haciendo gala de su nombre, intentÃ³ salir lo menos airoso posible.

-Miâ€¦ varonil aprendiz te ayudarÃ¡ en todo lo que necesites. â€“empujÃ³ a Hipo junto a Astrid. -Porque yo tengoâ€¦ que irâ€¦ irâ€¦ irâ€¦ por algo deâ€¦ en realidad sÃ³lo saldrÃ© un momento.

Los dos chicos negaron con la cabeza mientras veÃan con una mirada asesina al hombre de prÃ³tesis.

-BocÃ³nâ€¦ -intentÃ³ hablar el chico, para iniciar una conversaciÃ³n que no estuviera a base de golpes, pero no funcionÃ³. Como respuesta, la rubia, con un semblante serio, levantÃ³ el hacha y la entregÃ³ al hijo de Estoico.

Ã‰ste la recibiÃ³, pero con mucho esfuerzo la llevÃ³ hasta la piedra, pues era realmente pesada.

-Un hacha afilada en seguida. â€“dijo mientras preparaba los materiales necesarios para cumplir su cometido.

-Te cuidado. â€“exigiÃ³. -es de mi mamÃ¡. â€“comentÃ³ mÃ¡s bien para sÃ misma y mirando hacia otro lado.

Inmediatamente, la vikinga comenzÃ³ a inspeccionar el lugar, llamÃ³ su atenciÃ³n las armas de guerra que tenÃan. A Hipo le costaba algo tener una concentraciÃ³n adecuada, era difÃcil porque la chica mÃ¡s hermosa de todo Berk estaba justo frente a Ã©l. Aunque era indiferente, no pasaba inadvertida por nadie.

-En finâ€¦ anoche los vi a ustedes en el patrullaje de incendios. Se vio algo entretenido. -tratÃ³ de iniciar la conversaciÃ³n.

-SÃ, lo fue. Aunque no me quemÃ© ni nada por el estilo. SÃ³lo es divertido si te quedas con alguna cicatriz.

-SÃ, claro, dolorâ€¦ genial. â€“comentÃ³ con ligero sarcasmo, empezando con su trabajo, el cual muy pronto estarÃa listo. â€“Aunque yo tampoco estuve mucho tiempo, ya lo sabes, porque derribÃ© a un Furia Nocturna. Estuve muy ocupado.

La piedra afiladora ya estaba en marcha, por lo que la uniÃ³n del hacha y el mineral comenzaron a hacer un poco de ruido, ante lo cual

ambos aumentaron un poco mÃ¡s su volumen de voz, Hipo recordÃ³ que habÃa dejado libre al reptil escupe fuego, por lo que se arrepintiÃ³ de comentarlo, pues no debÃa presumir, ya no tenÃa forma de demostrarlo.

-En serioâ€¦ -sin creer. -Â¿dÃ³ndeâ€¦? â€“preguntÃ³ sÃ³lo por ser amable, en realidad no le importaba. Para ella era de mayor interÃ©s observar todas las armas y espadas que habÃa en ese taller, incluso podrÃa llevarse alguna para el entrenamiento que maÃ±ana empezarÃa.

-No, se fue. Pero no volverÃ¡ pronto, crÃ©eme. â€“cuando notÃ³ que la rubia casi ni le ponÃa atenciÃ³n, decidiÃ³ cambiar de estrategia y hacerse lucir ante ella. -Este trabajo de aprendiz es sÃ³lo una parte, realmente estoy aquÃ para levantar hierro y cosas de esas, para hacerlas uno con el acero yâ€¦.

Hipo sintiÃ³ morirse en cuestiÃ³n de segundos. El miedo frente al Furia Nocturna no era comparado a la incertidumbre que sintiÃ³ cuando vio lo que acababa de hacer. No podrÃa ser verdad. Astrid le habÃa confiado su hacha y Ã©l acababa de afilarla de mÃ¡s, al grado de romper uno de sus lados. ObservÃ³ a la chica y se sintiÃ³ aliviado por darse cuenta que ella ni siquiera habÃa volteado a verlo. DebÃa actuar rÃ¡pido y sigilosamente para enmendar la acciÃ³n y no quedar mal frente a la rubia, no ahora que tenÃa una plÃ¡tica larga en varios aÃ±os.

Se empezÃ³ a movilizar, buscÃ³ entre los materiales alguna otra herramienta que fuese igual, sin embargo, no contÃ³ con la curiosidad de la muchacha, pues en menos de lo que imaginÃ³, ella estaba abriendo una cortina que escondÃa un cuarto de creaciones Hipo.

-No, Â¡no entres allÃ! Se supone queâ€¦ -intentÃ³ detenerla, pero fue demasiado tarde. HabÃa descubierto un secreto, algo que ocultaba bajo apariencias.

-Â¿QuÃ© es todo esto? â€“preguntÃ³ la rubia, mirado alrededor. Ver tantos bocetos y dibujos de maquinaria que jamÃ¡s habÃa pensado le llamaron tanto su atenciÃ³n, incluso dejÃ³ escapar una sonrisa, misma que desafortunadamente Hipo no detectÃ³.

-Â¿Esos garabatos? Nadaâ€¦ SÃ³lo un par de cosillas con las que he estado trabajando. Es algoâ€¦ personal. EstÃ¡n a medio terminar. En realidad no sÃ© si hablarte de ello, o si te interesa. â€“el muchacho aprovechÃ³ que Astrid habÃa entrado al cuarto para tener oportunidad de arreglar el hacha de ella.

Por otra parte, la vikinga estaba completamente interesada en ese mundo que desconocÃa de su compaÃ±ero, especialmente en un boceto que se veÃa bastante laborioso, productivo y funcional.

-Â¿El mutilador? â€“preguntÃ³ curiosa, sin apartar la mirada de la estructura dibujada.

-SÃ, bÃ¡sicamente es una palanca doble que lanza cuerdas y cuchillas entrecruzadas, en cuatro direcciones diferentes. â€“explicÃ³ a grandes rasgos tratando de pasar desapercibido mientras alineaba un filo de hacha nueva.

-Â¿Y cÃ³mo lo atrapas?

-En realidadâ€¦ sÃ³lo disparas. â€“concluyÃ³, sin detenerse en su labor. â€“Derribas al dragÃ³n y despuÃ©s vas por Ã©lâ€¦ aunque lo difÃ-cil es encontrarlo despuÃ©s. CrÃ©eme.

-Ya veoâ€¦ -dejÃ³ el boceto donde lo encontrÃ³, caminando hacia direcciÃ³n a Hipo. -Aunque yo soy mÃ¡s a la idea pasada de moda de "derrÃ-balo con tu hacha y corta su cabeza", ya sabes justo a la manera vikinga, Â¿no crees?

-SÃ-â€¦ vikingos. â€“apoyÃ³, con su conocido sarcasmo.

Ahora sÃ-, Astrid dirigiÃ³ su mirada a Hipo. -Estoy impaciente por maÃ±ana. Por fin tenemos una oportunidad de demostrar lo que somos y lo que podemos. Esto tan emocionada.

-SÃ-â€¦ claroâ€¦ yo tambiÃ©n estoy emocionadoâ€¦ por ti. â€“comentÃ³ sin saber muy bien quÃ© decir, lo que causÃ³ una decepciÃ³n a la chica.

-Â¿QuÃ©?, Â¿acaso no entiendes?

Hipo moviÃ³ sus hombros en seÃ±al de negaciÃ³n. Lo que fastidiÃ³ un poco a Astrid, haciendo que ella se prometiera a sÃ- misma que algÃºn dÃ-a se burlarÃ-a de ese lenguaje corporal que hacÃ-a con sus brazos y hombros, pues en los pocos minutos que llevaban allÃ-, el chico incomprendido habÃ-a realizado muchos movimientos con sus hombros y manos.

-Â¿No viste todos los vikingos que se fueron en los barcos? â€“preguntÃ³ con una sonrisa incrÃ©dula y algo de felicidad.

-SÃ-, y supongo que tÃº estÃ¡s feliz porqueâ€¦ te gusta decirâ€¦ adiÃ³s. â€“infiriÃ³, no con mucha inteligencia.

-Claro que no tonto. â€“reprendiÃ³.

La situaciÃ³n comenzaba a cambiar. La tensiÃ³n incrementaba, por lo que Hipo siguiÃ³ con su labor de mejorar el hacha y Astrid de cambiar la manera de pensar de Ã©l.

-Necesitan a alguien que los remplace y defienda la isla. Empezamos a entrenar en la maÃ±ana. Estaremos peleando contra dragones. â€“comentÃ³ con alegrÃ-a y emociÃ³n.

Hipo sintiÃ³ cierta indiferencia, incluso la expresÃ³ un poco frente a la mirada que compartiÃ³, la cual, a la rubia le pareciÃ³ interesante. Era el primer vikingo que conocÃ-a que no tenÃ-a un instinto destructivo, incluso Patapez, con su gran corazÃ³n, tenÃ-a una vena protectora ante su hogar. Ella descubriÃ³, que el enclenque hijo de Estoico era mucho mÃ¡s que un pescado parlanchÃ-n, justo como solÃ-an decirle sus amigos. Ã‰l era diferente, peroâ€¦ Â¿por quÃ©?, Â¿quÃ© tanto misterio guardaba bajo esa apariencia de timidez e inseguridad?

Estaba a punto de decirle algo, pero una voz irrumpiÃ³ el momento.

-Astrid, Â¿vendrÃ¡s a practicar con nosotros, o quÃ©? â€“PatÃ¡n

llamÃ³ desde afuera de la fragua. Ã‰l, los gemelos y Papatez estaban con sus armas. HabÃan quedado de ir a dar una prÃ¡ctica para lo que se enfrentarÃan maÃ±ana.

La chica asintiÃ³ con la cabeza, mirÃ³ a Hipo y le pidiÃ³ su hacha. Ã‰ste la entregÃ³ de buena gana, aunque con algo de esfuerzo, porque era mucho mÃ¡s pesada de lo que aparentaba.

Sin embargo, justo cuando la chica la recibiÃ³, notÃ³ algo raro en su hacha.

-La siento diferente. â€“comentÃ³ extraÃ±ada, mientras la movÃa de un lado al otro, tratando de encontrar la sencsaciÃ³n que le daba antes de ser afilada.

-Ahâ€¦ -Hipo tratÃ³ de pensar rÃ¡pido. No podÃa decirle que habÃa descompuesto el hacha de su madre. -Es porque la ajustÃ© mÃ¡s y la balanceÃ© en equilibrio, asÃ cuando golpees, no tendrÃ¡s peso de mÃ¡s en alguno de los extremos. â€“explicÃ³ con sus manos. -Ya sabesâ€¦ un servicio de trabajo completo aquÃ.

'_Otra vez ese movimiento en sus manos'_

Astrid sonriÃ³ ante los gestos que hizo, Â¿Ã©l sabrÃa que lo hacÃa, o era inconsciente? Fuera lo que fuera, el hacha estaba mucho mejor, incluso la sentÃa mÃ¡s liviana, justo como Ã©l habÃa dicho.

-Bueno, graciasâ€¦ -el mechÃ³n que cubrÃa su frente y su ojo izquierdo lo hizo hacia atrÃ¡s, para ver mejor al chico, incluso, con el mango de su hacha lo golpeÃ³ en el hombro derecho, vaya forma de agradecer.

-De nada. â€“exclamÃ³ con algo de dolor. -Vuelve cuando se te ofrezca cualquier otra cosa.

-Lo harÃ©. Hasta luego. â€“se despidiÃ³ y se fue con sus amigos, quienes se marcharon hablando de lo genial que serÃa obtener alguna cicatriz permanente en su cuerpo, cara e incluso perder alguna extremidad, claro, asustando al pobre Hipo.

Haddock se quedÃ³ mirando indefinidamente al grupo de vikingos adolescentes, especialmente a la chica con quien acaba de hablar. Ã‰l jurarÃa que habÃa visto una mirada amable y con un toque de cierta comprensiÃ³n mientras veÃa toda la cantidad de bocetos de armas que Ã©l habÃa hecho.

Hipo trataba de hacerse valer por las apariencias y lo que otros pensaran de Ã©l Â¿llegarÃa el dÃa en que Ã©l fuera diferente?, bueno, ya lo era, _muy _diferente, pero querÃa ser diferente en serio. Deseaba ser admirado y comprendido, compartir el mundo desde la perspectiva con la que Ã©l veÃa todo. No con una manera de destruir, sino de probar algo.

-Te dije que te le quedas viendo raro.

Esa voz sacÃ³ de sus pensamientos al chico.

-Ya hemos hablado de que no me debes asustar asÃ. Hoy no ha sido un buen dÃa. â€“mencionÃ³ entre bocanadas de aire.

-Ni que fuera para tanto. â€“el hombre rubio le dio un golpe para que se relajara.

Â¿De quiÃ©n habÃ-a sido la idea de golpear para agradecer?

-Graciasâ€¦ gracias por no usar el brazo que tiene el martillo. â€“aÃºn no se recuperaba del pequeÃ±o golpecillo que Astrid le habÃ-a dado.

-No hay de quÃ©, en finâ€¦ a trabajar.

El chico asintiÃ³, no sin antes sonreÃ-r de medio lado. Pues la visita rÃ¡pida que su chica le habÃ-a animado un poco, al menos esperaba que ella sintiera lo mismo, porque lo que sÃ- logrÃ³ descifrar es que ella tambiÃ©n guardaba apariencias. Siempre se mostraba ruda, seria, callada y decidida, _y no dudaba que lo fuera_, pero si identificÃ³ que ella era mucho mÃ¡s que una vikinga ruda.

Tal vez no era el Ãºnico que vivÃ-a ahogado en apariencias.

.

.

Esas semanas habÃ-an sido agotadoras para ella. Era conocida como la mejor vikinga, pero un enclenque, _que a pesar de todo le agradaba_, le habÃ-a ganado en todo, y ahora Ã©l iba a tener la oportunidad de matar a un dragÃ³n. Pero ya no le importabaâ€¦

Cada pensamiento de destrucciÃ³n y rencor hacia su compaÃ±ero de prÃ¡ctica se habÃ-a desvanecido por completo en ese vuelo privado que habÃ-a vivido en compaÃ±Ã-a de Hipo.

Vaya que guardar las apariencias habÃ-a sido difÃ-cil para Ã©l, aunque sÃ- le molestaba que hiciera trucos, pero ese dÃ-a algo habÃ-a cambiado en ella.

El mundo de su alrededor ya no era para destruirse, era para admirarse y ser comprendido.

Â¡CuÃ¡n equivocada estaba sobre los dragones!, y tambiÃ©n sobre Hipo. SÃ³lo de pensar en Ã©l evocÃ³ los recuerdos y las sensaciones que le habÃ-a causado volarâ€¦ volar, Â¿QuÃ© vikingo habÃ-a hecho eso antes?, sÃ³lo Hipo.

Pero quÃ© diferente era Ã©l, y quÃ© errados habÃ-an estado todos por no valorar aquel muchacho que lo Ãºnico que querÃ-a era ser aceptado tal cual era.

Incluso lo admiraba mÃ¡s. SÃ-, porque antes lo hacÃ-a pero no lo aceptaba. A pesar de todo ella habÃ-a pensado en la destrucciÃ³n de toda la cueva cuando supo la verdad, pero Ã©l no. Ã‰l siguiÃ³ protegiendo a su amigo. Â¿TambiÃ©n tendrÃ-a la oportunidad de tener a alguien asÃ-?

Y despuÃ©s de eso, en otro de sus muchos arranques, hizo algo a lo

que no estaba acostumbrada, se dejÃ³ llevar, no por sus impulsos destructivos, sino por algo que creÃa tener dominadoâ€¦ por los sentimientos.

Ya no pudo seguir pensando porque escuchÃ³ ruidos fuera de su casa. RÃ¡pidamente buscÃ³ su hacha peroâ€¦ _maldiciÃ³n_, la habÃa dejado en la cueva donde conociÃ³ a Chimuelo.

TomÃ³ lo que estaba a su alcance, un cuchillo de cocina. Se acercÃ³ a la puerta y escuchÃ³ que la persona se acercaba mÃ¡s. Sin dudar un segundo mÃ¡s, abriÃ³ la puerta y tomÃ³ impulso para atacar, pero se detuvo al instante, porque no era nada mÃ¡s y nada menos que el chico con el que habÃa estado pensando en las Ãºltimas horas.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ? â€“preguntÃ³, con amabilidad, incluso se sintiÃ³ nerviosa. Le habÃa dado un beso en la mejilla, por lo que era complicado tener cierta cercanÃa con Ã©l.

-Aâ€¦ Astridâ€¦ esteâ€¦ olvidaste tu hacha en el bosque. â€“entregÃ³ el arma de la rubia, con algo de timidez.

'_VolviÃ³ a mover los hombros'_

-Gracias Hipo. â€“la tomÃ³, no pensÃ³ que Ã©l fuera tan considerado.

Se quedaron en silencio por breves momentos.

-TambiÃ©n te querÃa pedir un favor. â€“comenzÃ³ el castaÃ±o.

-No te preocupes, no dirÃ© nada. â€“infiriÃ³ a lo que se referÃa. -Te lo prometÃ, y realmente admiro mucho lo que has hecho. Eres muy valiente.

Escuchar esas palabras, y sobretodo escucharlas de Astrid hizo que el corazÃ³n le latiera a mil por hora. Por un breve momento se dejÃ³ de preocupar por la prueba de maÃ±ana.

-Vayaâ€¦ gracias. Eres mÃ¡s amable de lo que aparentas. â€“bromeÃ³ ligeramente.

La rubia suspirÃ³, Ã©l tenÃa toda la razÃ³n. Era hora de ser quien verdaderamente era: una chica ruda, valiente, decididaâ€¦ pero tambiÃ©n llena de sentimiento, lealtad y sentido de protecciÃ³n a quienes ama.

-Tal vez, pero todos tenemos ese tipo de secretos, Â¿no crees? Todos guardamos apariencias.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Gracias a quienes leyeron este fic, fue muy improvisado en realidad.

SÃ³lo fue por no dejar pasar una idea vaga que no me dejaba dormir ni seguir con mis otras historias.

Desconozco si alguien ha utilizado esa escena para escribir algÃºn fic, no es mi intenciÃ³n causar problemas.

Me agradÃ³ mucho la pareja de Hipo y Astrid, por lo que no me resistÃ- a escribir esto.

Tal vez vuelva a publicar algo, pero no estoy segura.

Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do** **

End
file.